

Jeremías 7:1-23
Por Chuck Smith

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová. (Jeremías 7:1-2)

Así que en medio de este gran movimiento, todas estas personas llegando al templo, él va a la puerta del templo y comienza a clamar a las personas. “Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.”

Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este. (Jeremías 7:3-4)

El profeta está reprendiendo a las personas que están yendo a adorar porque, número uno, ellos están viniendo con la motivación equivocada. De alguna forma ellos sienten que debido a que el templo ha sido restaurado y reconstruido, que ellos estarán a salvo ahora de sus enemigos. Ellos no han alterado en nada su estilo de vida. Ellos aún están haciendo todas las cosas malvadas que hacían antes.

Ellos están haciendo todas esas cosas abominables en cuanto a Dios se trata, pero ahora tenemos el templo y debido a que el templo está aquí, de seguro Dios nos guardará. Y ellos miraban al templo como algo mágico, un amuleto que de alguna forma los guardaría de ser destruidos. Pero el profeta está declarando, “Ustedes están confiando en palabras de mentira. Cuando piensan que por el hecho de tener un templo eso de alguna forma será un

amuleto mágico para guardarlos del juicio que vendrá sobre ustedes debido a sus obras, sus caminos, sus actividades”.

Dios, nuevamente, está interesado en una relación con usted que cambie su vida. Y venir a la iglesia no es realmente donde es a menos que su corazón y su vida esté dedicada a Dios. Hay muchas personas intentando apaciguar su consciencia, descansando en la membresía de la iglesia, descansando en experiencias espirituales pasadas o rituales pasados. La iglesia no puede salvarlo a usted. Un ritual no puede salvarlo a usted. Solo una fe viva en Jesucristo puede salvarlo a usted. Y si su fe en Cristo no ha alterado su vida, entonces su fe debe ser desafiada y cuestionada.

Si yo les dijera a ustedes, “Amigos, yo creo que hay una bomba en esta iglesia, una bomba extremadamente poderosa explotará en tres minutos. Yo creo esto”. Y yo solo continúo e lo ignoro y sigo hablando de cualquier otra cosa, usted dirá, “Oh, usted realmente no cree que haya una bomba aquí. Sus acciones no se ajuntan con lo que usted cree.” Si yo realmente creyera que hay una bomba aquí, yo diría, “Muy bien, que no haya pánico, pero tan rápido como podamos abandonemos el lugar”. Mis acciones concordarán con lo que yo declaro que creo. Debe haber una armonía, si yo realmente creo algo, entre lo que yo creo y las acciones de mi vida. Y si usted dice que realmente cree en Jesucristo, que Él es Hijo de Dios, y que Él murió para salvarnos de nuestros pecados, entonces esa creencia debe encajar en su vida y su estilo de vida.

Está mal y es inconsistente que yo hable acerca de mi creencia en Dios y en creer en el Espíritu y demás y estar viviendo totalmente según mi carne. Esto es exactamente lo que sucede en esta situación. Ellos se estaban engañando a ellos mismos con sus palabras, porque ellos podían pronunciar las frases correctas. Ellos se engañaban a ellos mismos y confiaban en palabras mentirosas en lugar de confiar en una relación viva con Dios. Y así el profeta les está advirtiendo de no confiar en estas palabras mentirosas. Solo porque ellos se sobrecogían por el hecho... “Oh, el templo de Jehová, hermoso, grandioso,

¿no te sientes bien? El templo de Jehová”. No me interesa como se sienta usted. Es lo que usted hacer en lo que Dios está interesado. Y por eso Él dice, “Corrijan sus caminos, sus acciones. Y entonces Yo haré que habiten en este lugar. Entonces Yo los protegeré. Yo estaré con ustedes. Yo seré su defensor. Pero este templo no los salvará. Este edificio no los salvará. Si ustedes quieren que Yo obre a su favor, entonces cambien sus caminos”.

Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre. (Jeremías 7:5-7)

Hey, si ustedes viven bien, si caminan correctamente, ustedes pueden vivir aquí para siempre. Yo los defenderé. Yo estaré sobre ustedes. Yo los guardaré. Pero no solo porque ustedes tengan el templo. No solo porque ustedes tengan una ceremonia religiosa. Permítanme ver la prueba en su vida y en su estilo de vida. Modifiquen sus caminos y las cosas que están haciendo. Comiencen a vivir correctamente.

Dios quiere que seamos honestos. Dios quiere que seamos justos. Dios no quiere que oprimamos al pobre o saquemos ventaja de la situación de otra persona. Dios quiere que nos amemos unos a otros como a nosotros mismos. Ahora, ¿Hay algo de mal en esto? ¿No sería maravilloso vivir en un mundo donde las personas hicieran lo que Dios quiere que ellas hagan? Qué glorioso sería este mundo si todos estuviéramos haciendo lo que Dios quiere que hagamos. Si todos nosotros nos amáramos genuinamente unos a otros y nos preocupáramos por el otro. Ayudándonos unos a otros. Levantando a la persona que ha caído. Ayudando a la persona que es débil. Si todos nos preocupáramos y amáramos unos a otros, sería un glorioso mundo para vivir. Y eso es lo que Dios requiere. Eso es lo que Dios quiere de nosotros.

Pero las personas estaban cada una haciendo sus cosas. Ellos estaban viviendo según sus propias egoístas motivaciones y todos eran tan codiciosos. Intentando ganar para ellos mismos y no preocuparse por quién sale lastimado o quién es destruido por eso. Y su avaricia los ha vencido. Dios dice, “Solo por tener un templo, porque ustedes vengan al templo, esto no hace nada. Yo quiero más que esto. Solo el venir a la iglesia no hará nada”. Dios quiere más que eso. Él quiere un compromiso de su vida. Él quiere que usted cambie sus caminos. Él quiere que usted comience a vivir de acuerdo a Su voluntad.

He aquí que estáis confiados (dice el profeta) en palabras mentirosas, que no os pueden aprovechar. (o salvar) (Jeremías 7:8)

Pronunciar buenas frases no pueden salvarlos. Pronunciar el Credo de los Apóstoles no los salvará. Pronunciar el Salmo 23 o Juan 3:16 no lo salvará a usted. La salvación es más que un credo que se recita. Es un compromiso de mi corazón y vida a Jesucristo. Así que el Señor muestra la incongruencia.

Pues qué, ¿hurtáis, matáis y cometéis adulterio, juráis en falso también, y quemáis incienso a Baal, y andáis tras otros dioses que no conocéis; y luego habéis venido y os habéis puesto delante de mí, en esta Casa que es llamada de mi nombre, y habéis dicho: Ya somos librados; y eso, para que sigáis practicando todas estas abominaciones? (Jeremías 7:9-10)

Usted dice, “Oh, ¿pueden las personas realmente hacer eso? ¿Pueden ellos estar cometiendo adulterio y fornicación durante la semana y luego ir a la casa de Dios y decir, Oh, tenemos la gracia de Dios que nos cubre y tenemos libertad en Cristo de hacer todo lo que queramos”? Así que los profetas hablaron en contra de esto. Sucedió en ese entonces. Sucede hoy. Hay personas que viven según su propia carne durante la semana. Ellos son deshonestos en sus negocios. Mienten. Roban. Cometan adulterio. Cometan fornicación. Y luego

ellos se atreven a ir a la casa de Dios y pensar que debido a que ellos han venido a la casa de Dios que eso debería de alguna forma encargarse de todo lo que ellos han hecho. Porque después de todo, Señor, yo puse mi ofrenda la semana pasada, tú sabes. Compró mi salida. De ninguna manera. Dios dice, “Cambien su camino. Corrijan su vida. Corrijan sus acciones y entonces Yo los guardaré y los cuidaré y ustedes morarán seguros en este lugar”.

¿Por ventura esta Casa que es llamada de mi nombre, ha venido a ser una cueva de ladrones en vuestro concepto? He aquí que yo, sí, yo lo he visto, dice Jehová. (Jeremías 7:11)

Recuerde cuando Jesús fue al templo y encontró aquellos que estaban cambiando dinero y vendiendo palomas. Él entró y comenzó a dar vuelta las mesas de los cambiadores de dinero. Y comenzó a echarlos fuera. Y Él dijo, “La casa de Mi Padre debe ser llamada casa de oración; pero ustedes la han hecho cueva de ladrones” (Mateo 21:13). El Señor dijo, “Es Mi casa la que es llamada por Mi nombre”. Vea usted, ellos estaban diciendo, “el templo de Jehová, el templo de Jehová”. Era llamado por Su nombre, pero ellos.... Se volvió un lugar de reunión para un puñado de ladrones.

Ahora el Señor dice,

Pues id a mi lugar santo (donde solían adorar) que había en Silo, (Jeremías 7:12)

El lugar que fue construido allí para que me adoren.

donde al principio hice habitar mi Nombre, (Jeremías 7:12)

Cuando ellos recién llegaron a la tierra y comenzaron a habitar en ella, el primer lugar donde el tabernáculo fue establecido fue en Silo. Y por eso Dios dice, “Vayan a Silo donde al principio hice habitar mi Nombre”.

y ved lo que hice con él a causa de la maldad de mi pueblo Israel. (Jeremías 7:12)

Miren su desolación.

Ahora por cuanto habéis hecho todas estas obras malas, dice Jehová, y yo os he hablado, madrugando y hablando, mas no quisisteis escuchar; y os he llamado, mas no quisisteis responder; por tanto haré con esta Casa que, es llamada de mi nombre (en la que vosotros estáis confiados), (Jeremías 7:13-14)

Vea usted, ellos estaban confiando en la casa, no en Dios; personas confiando en la iglesia, no en Cristo; confiando en un ritual, no en una verdadera relación.

y al lugar que os dí a vosotros y a vuestros padres, así como hice con Silo. (Jeremías 7:14)

Yo haré lo mismo con este lugar. Haré que quede desolado. Lo destruiré.

Pues os arrojare de mi vista, así como he arrojado a todos vuestros hermanos, es decir, a todo el linaje de Efraim. (Jeremías 7:15)

O estas son las tribus del Norte de Israel.

Por tanto (Jeremías 7:16)

Y ahora Dios está diciéndole a Jeremías, al mensaje, “Por tanto, Jeremías”,

no ores tú por este pueblo, ni eleves por ellos clamor y oración, ni me hagas intercesión; porque no te oiré. (Jeremías 7:16)

Qué crueles y duras palabras que dice Dios, “Ya está, Jeremías. No clames a Mí por ellos. No ores a Mí por ellos. No levantes más tu voz por ellos porque yo ni siquiera oiré”.

Recuerde hacia atrás en el libro de Génesis cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, que el Señor miró por toda la tierra y no había ningún justo excepto Noé en su generación. Y el Señor habló a Noé diciendo, “Mi Espíritu no contendrá para siempre con el hombre” (Génesis 6:3).

En esto hay una bendición y una maldición. Hay una bendición en que el Espíritu de Dios luche con nosotros. Es tan hermoso que Dios luche conmigo. Que Dios tenga tiempo para mí. Que Dios esté interesado lo suficiente en mí que Él envía Su Espíritu para luchar conmigo para vivir la vida correcta y para seguir tras Él de manera de que yo pueda recibir las bendiciones y las bondades y la gloria de ser un hijo de Dios. Dios realmente lucha conmigo para algo que es muy bueno para mí. Me parece a mí que los hombres debieran clamar por Él, así que, que Dios luche con el hombre es una bendición.

Pero la maldición es que Dios no siempre contendrá. Una persona puede dar su espalda al Señor. Él puede endurecerse a Dios en el lugar donde el Espíritu de Dios ya no contendrá más y con Jeremías, Dios dice, “Muy bien. Ellos han llegado muy lejos. Ya no ores más por su bien. Si lo haces, Yo no escucharé. No llores ante Mí por ellos. No más. No quiero escuchar otra oración. Ya no quiero que pidas por ellos porque no escucharé.” Cuando Dios dice esto de una persona, ellos han llegado muy lejos, usted dirá, “¿Es esto posible?” Las Escrituras enseñan que así es.

Dios dice, “Efraín está unido a sus ídolos. Déjalos solos. No intentes más. Solo déjalos solos”. Pablo nos dice en Romanos, “Por lo cual, los entregó Dios” (Romanos 1:24). Qué trágico es cuando Dios entrega a una persona, cuando Dios se da por vencido con un hombre.

Ahora vea usted, Dios no tiene ninguna obligación de contender con usted. El hecho de que Él contienda es solo una maravilla que yo no puedo comprender totalmente. Él no tiene ninguna obligación. Dios no me debe nada a mí. Pero aún así debido a Su amor Él contienda con el hombre.

En Juan 12:39 dice, “Por esto ellos no podían creer”. No dice que ellos no querían; ellos no podían creer”. Ellos llegaron al lugar donde ellos no podían creer. Ellos habían llegado muy lejos. Y cuando Dios le dice a Jeremías, “no ores tú por este pueblo, ni eleves por ellos clamor y oración, ni me hagas intercesión; porque no te oiré.” Las personas habían llegado muy lejos. Ellos habían ido más allá del punto de no retorno.

¿Acaso no ves lo que están haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem? Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la pasta, a fin de hacer tortas para la reina del cielo, (Jeremías 7:17-18)

Ellos estaban adorando a Astoret, Semiramis, la reina del cielo, la diosa de la fertilidad.

*y derramar libaciones a otros dioses, para provocarme a ira.
(Jeremías 7:18)*

Así que aquí, el pueblo de Dios, los pequeños hijos están fuera juntando ramas. Y los padres, y ellos los llevan a los padres que encienden el fuego, y las mujeres están allí amasando la masa para esas pequeñas tortas para la diosa de la fertilidad, Semiramis, la reina del cielo. Dios dice, “Esto es más de lo que yo puedo tomar. Solo déjalos, ya no ores más. No intercedas más. Ya es suficiente”.

¿Por ventura a mí me provocan a ira? dice Jehová: ¿antes bien, no se provocan a sí mismos, para confusión de sus propios rostros? Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí, se

derramará mi ira y mi ardiente indignación en este lugar, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre los árboles del campo, y sobre los frutos del suelo; y arderá como fuego, y no se apagará. Así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: ¡Juntad vuestros holocaustos y vuestros demás sacrificios, y comed la carne de entrambos! Porque nada dije a vuestros padres, ni nada les mandé en el día que los saqué de la tierra de Egipto, relativo a holocaustos y sacrificios; sino más bien esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo el camino que os he ordenado, para que os vaya bien. (Jeremías 7:19-23)

Dios dice, “Yo no establecí sacrificios en un comienzo”. Las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, Dios no las estableció hasta que Él no entregó la ley y ellos desobedecieron la ley. Entonces Dios estableció los sacrificios para las ofrendas quemadas y demás.